

COMPOSICIONES POÉTICAS

presentadas á S. S. M. M.

POR EL SEMINARISTA MAYOR

DEL

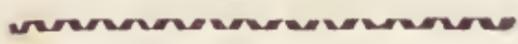
REAL SEMINARIO DE NOBLES DE VERGARA

DON JUAN MIGUEL PAEZ DE LA CADENA,

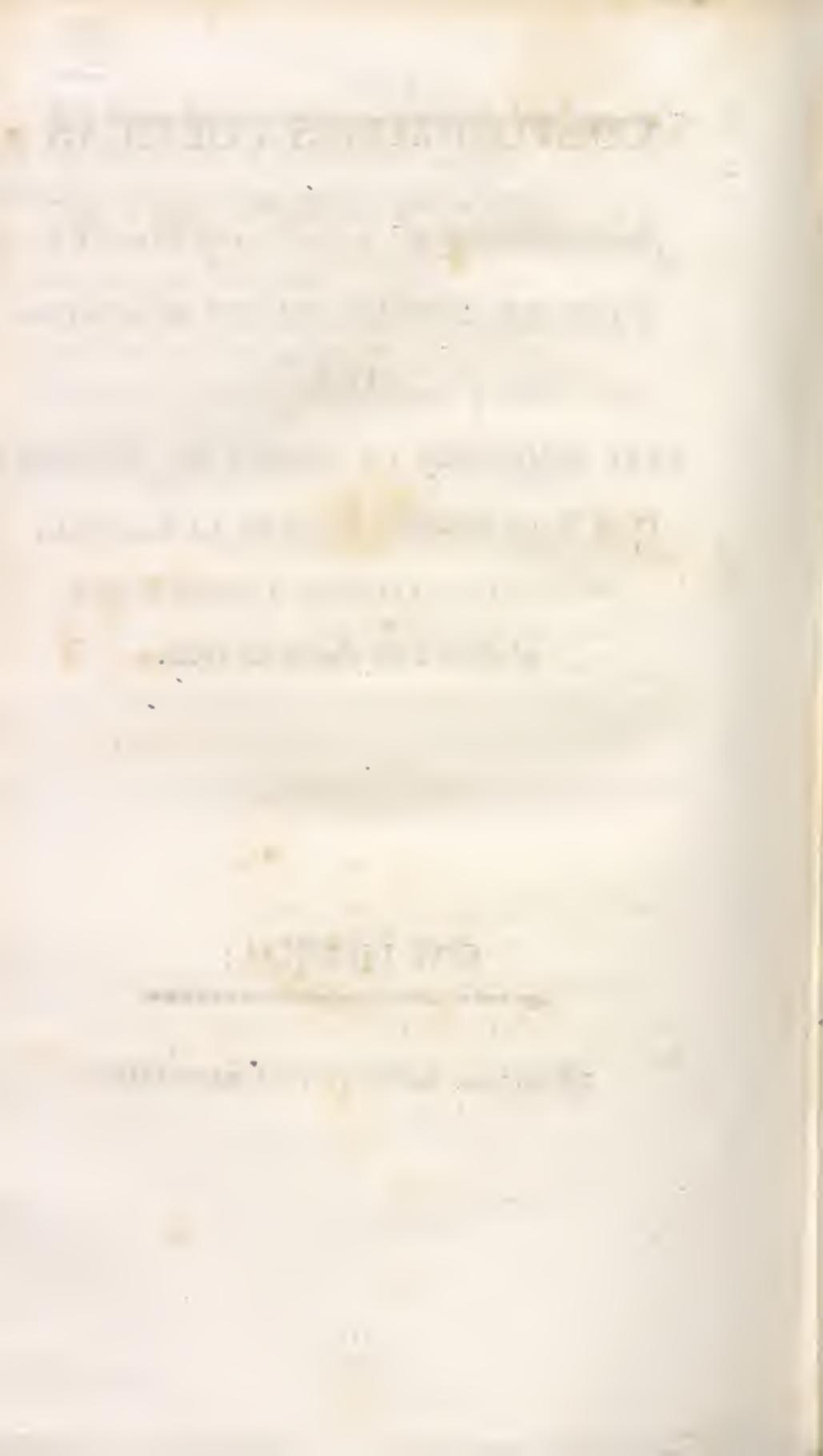
EN SU FELIZ LLEGADA A DICHA VILLA

el dia 12 de Junio de 1828.

CON LICENCIA :



EN BILBAO: IMPRENTA DE J. BASOZABAL.



EN LA FELIZ LLEGADA DE SS. MM.

A LA VILLA DE VERGARA.

ODA

¿DONDE, Cielos camina
esa intrépida hueste respirando
mortandad y ruína?
¿ Quien irritò del inclito FERNANDO
la espada vengadora,
y tarde ya su atrevimiento llora?

La multitud guerrera
inunda las ciudades y caminos:
cual en veloz carrera
Guadalquivir asalta los vecinos
campos, cuando el invierno
feroz le arroja de su lecho eterno.

*

De polvo negra nube
 la cristalina atmósfera obscurece;
 un ronco fragor sube
 á los astros; el suelo se estremece,
 tiemblan los corazones
 al pasar arrastrando los cañones.

¡ Ay de los altos muros
 contra quienes se asesten indignados !
 No se juzguen seguros
 al verse de guerreros coronados;
 no si los borrascosos
 mares entraran sus profundos fosos.

¿ Y qué solo amenaza
 á la guerra el furor de la impia guerra ?
 ¿ No el exterminio traza
 de cuanto cubre la espaciosa tierra ?
 ¿ No alcanzan sus extremos
 á los sepulcros ? ¿ Miseros, que haremos ?

¿ Que haremos ? ¿ En que asilo
 podremos de la muerte libertarnos ?
 Adios hogar tranquilo,
 adios campos dispuestos á pagarnos
 todas nuestras fatigas
 en alegres racimos, y en espigas.

Adios, á las entrañas
 de los montes corremos á escondernos;
 y entre las alimañas
 de los fieros humanos guarecernos:
 ó á la intemperie, al hambre
 dar de la vida el delicado estambre.

Si, que ya desabridos
 asordan redoblando los tambores;
 y trotan, encendidos
 los caballos en bélicos furores;
 y ruedan los morteros
 á destrozar ejércitos enteros.

Huyamos pues, si queda
 tiempo... si mas no vale... pero huyamos!
 Sálvese aquel que pueda;
 y los mas infelices perezcamos
 de una vez... ¡ Mas que veo !
 ¿ Es ilusion del crédulo deseo ?

¡ Ah ! No hay duda ninguna:
 desde lo mas profundo del abismo
 nos alza la fortuna
 à las estrellas. ¡ Es nuestro REY mismo !
 ¡ Sí, nuestro padre blando !
 ¡ Y su esposa, la esposa de FERNANDO !

¡ Son FERNANDO y su esposa !
 ¡ O ventura ! Sonoros instrumentos,
 y tú, ya no espantosa
 artillería, sus , romped los vientos;
 y con salvas festivas
 acompañad nuestros alegres vivas.

Mas vosotros, amigos,
 ¿ Adonde vais? volved, volved ligeros;
 ya no temais castigos,
 insultos no temais: esos guerreros
 son nuestros defensores;
 esas armas son paz, ó labradores,

Venid y la presencia
 os asegurará, de vuestro dueño!
 ¿ Sabeis que su clemencia
 vuestra dicha anheló con tanto empeño
 que por no aventurarla
 resolvió por sí mismo cimentarla ?

Y cuando á sus oidos
 el trágico rumor de nuestros males
 llevó con repetidos
 ayes la Fama, al punto sus reales
 entrañas se angustiaron;
 y ser de un padre en su dolor mostraron.

Ni ya descanso tuvo
 hasta que su descanso posponiendo
 con nosotros estuvo;
 mas y mas de nosotros mereciendo
 el título de padre:
 que no hay ninguno que tan bien le cuadre,

No, pues cuando conviene
 arrojarse al peligro con firmeza,
 en vano le detiene
 del indomable invierno la crueza;
 ni una corte llorosa,
 ni el lúgubre silencio de su esposa.

Y al punto acompañado
 de algun fiel servidor de sus bondades
 instrumento, el pesado
 tránsito emprende pasa cien ciudades
 y llega dó la Fama
 iris de paz en torno le proclama.

Llega, y cual desvanece
 las tiniéblas el claro autor del día
 súbito desaparece
 de nuestro suelo la discordia impía;
 y murmurando en vano
 huye rabiosa allende el Oceano.

Reina entretanto el gozo
 en la antigua colonia de Barcino :
 mas luego el alborozo
 dobla con su llegada aquel divino,
 de virtudes modelo,
 bella para la tierra y para el cielo.

¿ Y serán solamente
 Cataluña y Valencia venturosas ?
 ¿ Al deseo impaciente
 de las demas provincias generosas
 resistirá Fernando,
 sin visitarlas á Madrid tornando ?

No, que ya Zaragoza
 en fiestas se deshace y regocijos:
 ya su presencia goza;
 y del Moncayo los valientes hijos
 le muestran. ¡ Cuán felices !
 de sus muros las nobles cicatrices.

Mas ¿ quien á los Navarros
 negar podrá la palma de leales ?
 ¿ La palma de bizarros ?
 ¿ Quién mostrará con agasajos tales
 su pasión al Monarca,
 como la grey del que calzó la abarca ?

Ya tambien, Bascongados,
 vuestro turno llegó: Fernando pisa
 los miembros encorbados
 del alto Pirineo. Ya os avisa
 Tolosa placentera
 que á su dueño saluda la primera.

Mas cuando se prepará
 á penetrar en el recinto estrecho
 de la oculta Vergara,
 es fama que sacando fuera el pecho
 el tortuoso Deva
 asi le hablo con arrogancia nueva.

Entra en hora felice
 ó magnánimo REX dó noche y dia
 tu llegada bendice
 una comarca fiel; dó la alegría
 pintada en los semblantes
 dará de nuestro amor señas bastantes

No aqui te brindaremos
 con la opulenta Ceres Castellana;
 ni ofrecerte podemos
 la floreciente industria Catalana;
 ni el mosto Riojano;
 ni el olivo Andaluz ó Valenciano.

Pero si la Fortuna
 perturbara la calma de tus dias
 aqui donde su cuna
 tuvo tu libertad, aqui hallarias
 hierro en montes y pechos,
 para guardar tu vida y tus derechos.

¡ Ah ¡ no será forzoso;
 que por mi labio te promete el Cielo
 ya, perpetuo reposo:
 paraque libremente dar consuelo
 puedas á tus vasallos,
 y de venturas y placer colmallos.

Mira pues si te agrada
 algo de aquestos cerros que domamos
 con fatiga obstinada:
 cuanto tenemos todo te lo damos;
 pide haciendas y vidas,
 con júbilo por tí serán perdidas.

Entre tanto recibe
el humilde tributo que te ofrece
esa que por ti vive,
y entre nosotros en silencio crece
juventud estudiosa.
y tal vez á tus reynos provechosa.

Pues en puros raudales
solo bebe, SEÑOR, sanas doctrinas;
tus leyes paternas
apr nde á venerar y las divinas,
y á obedecerte armado
ya del Cetro real ya del Cayado.

Dijo el anciano Rio
y todos sus palabras aplaudieron;
 l en su lecho frio,
mientras los montes el rumor volvieron,
con huida ligera
luego escondió la verde cabellera.

ODA

EN CELEBRIDAD DE LOS DIAS DE NUESTRA
AUGUSTA SOBERANA DOÑA MARÍA JO-
SEFA AMALIA DE SAJONIA LEIDQ EN 19
DE MARZO DE 1828 EN EL SALON
DEL REAL SEMINARIO DE NOBLES DE
VERGARA .

¿ Q UE sonoro instrumento,
que mágico pincel retrataria
el ufano contento
con que la Patria mia
de AMALIA bella solemniza el dia ?

¿ Quien el feliz olvido
de tantos males describir pudiera
y el bárbaro alarido
de la discordia fiera
trocado en paz y dicha duradera ?

Mientras en raudo vuelo,
 batiendo en derredor las alas de oro,
 baja el placer del Cielo,
 para enjugar el lloro
 de la que llama Iberia su tesoro.

No en vano, gran Señora,
 vuelan hoy á tus pies los corazones:
 todo Español te adora,
 y en himnos y canciones
 te colma sin cesar de bendiciones.

Tuya, tuya es la palma;
 tuyos, Madre querida, los laureles;
 tu voz, tu nombre calma
 nuestras penas crueles....
 ¡ Salve, ó delicia de tus pueblos fieles !

Si la virtud reinara,
 segunda vez ciñeras la corona;
 si el ingenio mandara
 el Mundo, la Sajona
 Musa se proclamara en Helicon.

Si fuese la hermosura....
 ¡ Ah ! templa el ceño, Magestad severa,
 que la filial ternura
 no engaña lisongera,
 ni sufre su candor mancha grosera.

Pero tal resplandeces
 á nuestros ojos, peregrina AMALIA,
 que la gloria obscureces
 de Venus Acidalia,
 y los modelos que produjo Italia.

Solo el pincel de Urbino
 en sus efigies pudo retratarte,
 mezclando tu divino
 hechizo, con la parte
 de austeridad que obliga á venerarte.

Tu hechizo, que apacible
 mereció de FERNANDO el himeneo;
 tu austeridad temible
 al humano deseo
 que á tus pies encadena por trofeo.

Pero ¿ que repentina
 modulacion las auras estremece ?
 ¿ Es la triste Malvina,
 que apenas desfallece
 la luz entre las nubes aparece ?

¿ Y de la edad pasada
 canta las hermosuras los guerreros,
 del harpa acompañada;
 y los vientos ligeros
 repiten sus gemidos lastimeros ?

Ah no; la voz suave
 que la nocturna suspension altera
 no el infortunio grave
 de su dueño pondera;
 ni los estragos de la guerra fiera.

Mas alegre sembrando
 en derredor su angélica armonía,
 solo dice « FERNANDO,
 « siempre bendigo el dia
 « que á tu fortuna encadenó la mia »

Y luego en religiosa
 piedad ardiendo, canta el inefable
 Misterio dó rebosa
 el amor entrañable
 de Jesus al humano miserable.

O amor ! ó maravilla
 incomprehensible ! ; ó cántico inspirado
 por una fé sencilla
 en un pecho abrasado
 de caridad, y á Cristo consagrado !

En el pecho de aquella
 que sirve á los mendigos la comida;
 ni entonces menos bella
 parece, que seguida
 de guardias y á su trono conducida.

¿ Pues qué ? ¿ Si á la morada
 donde la muerte reina entre mil males,
 lleva ropa labrada
 de sus manos reales;
 y al huerfano infeliz blandos pañales ?

*

¿ Y aguardarás, Dios Santo,
 á premiarla en un mundo mas dichoso ?
 No, que ya puede tanto
 su ruego fervoroso
 que detiene tu rayo impetuoso.

Un tiempo fue... Las furias
 concitadas del Báratro salieron,
 á vengar las injurias
 que los hombres te hicieron;
 y en humo denso el Sol obscurecieron.

Llantos, incendios, robos,
 sangre, sangre sembrando por España:
 como rabiosos lobos
 cuya intestina saña
 se ensoberbece mas cuanto mas daña.

Entonces un insano
 furor se apoderó de los mortales:
 hermano contra hermano
 alzaron los puñales;
 yacieron los impulsos naturales.

Y mientras excitaba
 nuestra demencia indignos regocijos,
 España zozobraba;
 y sin pretextos fijos
 se destrozaban sus incautos hijos.

Atletas malhadados
 que de los dientes del dragon Dirceo,
 de saña y hierro armados
 nacieron, y al Leteo
 al punto los volvió su arrojo feo.

Sí, que mil venturosas
 almas pidieron al Señor clemencia;
 mas como de las rosas
 sobresale la esencia,
 y toda flor su cetro reverencia:

Así sobresalía
 elevándose al cielo la plegaria
 que AMALIA dirigía;
 y á la parte contraria
 movió la rueda de la Diosa varia.

Cesaron nuestros males;
 amistosas buscáronse las manos;
 y con pechos leales
 oyeron los Hispanos
 la voz de sus benignos Soberanos.

! Ah, vuestra fué la empresa
 REY pacificador, REINA piadosa !
 Asi de pronto cesa
 la tempestad furiosa
 y encadenado el piélago reposa.

Asi leon sañudo
 en el circo rugiendo se abalanza
 al gladiador desnudo;
 y al mirar su pujanza
 muere en los corazones la esperanza.

Mas si la generosa
 fiera conoce al que sanó su herida
 en ocasion dichosa,
 le da vida por vida;
 y se postra, y le lame agradecida.

